

Discurso pronunciado por el Doctor Juan Sebastián López García, profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, como presentador del libro **La iglesia de San Marcos Evangelista y vida del Siervo de Dios Fray Juan de Jesús**, del Doctor Domingo Martínez de la Peña.

(Iglesia de San Marcos, Icod de los Vinos, 15 de septiembre de 2001, Quinto Centenario de su edificación)



FONDO
José Miguel
Alzola



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 228919
N.º Copia 783396

No sé si podré estar a la altura de las distintas circunstancias que concurren en el acto de esta noche. Espero que me llegue la inspiración a la sombra del portentoso drago, siempre bajo la mirada del omnipresente Teide que aquí luce su silueta excelsa, símbolos heráldicos de la ciudad. Tendré que esmerarme por la responsabilidad que asumí al aceptar gustoso el honor que me ofrecían con la invitación. Así que mis primeras palabras son de agradecimiento para todos, en especial para mi maestro el Doctor Domingo Martínez de la Peña y González, quien tuvo la deferencia de encomendarme la tarea de la presentación de su último libro, dentro del marco de las celebraciones del Quinto Centenario de la Construcción de la Iglesia Matriz de San Marcos Evangelista.

Quiero resaltar esta iniciativa editorial del Cabildo de Tenerife y Cajacanarias tan volcados en la promoción cultural y , especialmente, el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad, en una decisión que honra a la corporación y, especialmente, a su Alcalde y Concejal delegado de Cultura. Felicitarles por este motivo, ya que sirven de ejemplo para otros municipios de Canarias, en un momento que tanto se habla de patrimonio, pero muchas veces con palabras huecas. El conocimiento es básico para la puesta en valor del legado histórico y fundamental para poder intervenir en cualquiera de sus categorías (conservación, restauración, rehabilitación, etc.). Pero el conocimiento necesita de la difusión para que cumpla la misión fundamental de la ciencia, de ahí que sea imprescindible la publicación de los estudios que se realizan. Con todo, se podría decir que la Iglesia de San Marcos ha cubierto otra fase de su proceso histórico:

la investigación profunda de sus tesoros artísticos y su divulgación. A partir de ahora todos podremos valorar más este singular edificio tinerfeño.

En un estudio reciente que se ha elaborado por encargo del cabildo de Gran Canaria, el grado de cumplimiento de una las acciones estratégicas encaminadas a la potenciación de la identidad cultural de la isla hermana, era precisamente la existencia en un corto periodo de tiempo de una publicación monográfica para los edificios de más alto significado y valor. En esto, Icod de los Vinos estaría cumpliendo con la alta misión de potenciar su identidad, en un momento en que la homogeneización va borrando las huellas particulares de los pueblos, lo que es perceptible en la paulatina pérdida de rasgos propios. Cuando se difunde el saber se erradica la ignorancia.

Conocí Icod en el primer fin de semana del comienzo de mi carrera universitaria en La Laguna. No sé si fue casualidad o que realmente se puso de manifiesto la cordialidad de los icodenses, porque vinimos un grupo de amigos invitados por una compañera de esta ciudad, Carmen Gloria López. De su mano recorrimos estas calles singulares e Icod se iba perfilando como un lugar de mucha personalidad: el soberbio drago, la iglesia de San Marcos... y sus afamados vinos. En ese curso nuestro profesor de Historia de Arte era un icodense, que ya en sus clases prácticas nos iniciaba en el arte de las islas. Al año siguiente organizó una visita de estudios a la ciudad y pudimos profundizar en su conocimiento, con el privilegio de oír unas explicaciones rigurosas que, al mismo tiempo, se hacían con enorme cariño. Por supuesto que estoy hablando del Dr. Domingo Martínez de la Peña. Una de las cosas que causó sorpresa al entonces joven universitario fue el darse cuenta que varios trabajos de historia del arte que había leído en Gáldar, publicados en los "Anuarios de Estudios Atlánticos", eran de su profesor de primer curso.

El autor del libro es sobradamente conocido. El Doctor Martínez de la Peña ha sido uno de los docentes más carismáticos del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna y sus aportaciones científicas han sido constantes. Nació en esta Ciudad y aquí realizó los estudios de bachillerato. Su tesina de licenciatura "Arquitectura mudéjar en Tenerife" mereció el premio

extraordinario de la Facultad de Filosofía y Letras (especialidad Geografía e Historia) de la Universidad de Madrid, circunstancia que se repitió con su tesis “Arquitectura mudéjar en Canarias”, que obtuvo con sobresaliente cum laude y premio extraordinario de doctorado de la Universidad de La Laguna. También máxima calificación alcanzó su segunda tesis doctoral titulada “Aportaciones de Canarias a la iconografía del gótico y renacimiento en Europa”, presentada en la Universidad Católica de Lovaina. Entre sus viajes y estancias de estudios, además de la realizada en Bélgica, destaca su etapa en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, realizando estudios en la Universidad de la ciudad del Tíber, en el Centro Internacional de Estudios para la Conservación de Bienes Culturales (UNESCO) y en el Instituto de Estudios Romanos. Ha desarrollado sus investigaciones en distintos ámbitos, entre los que se cuentan organismos tan importantes como el Archivo Secreto del Vaticano y el de la Academia de Bellas Artes de San Lucas de Roma, abriendo distintas líneas de trabajo, siendo pionero en algunas de ellas. Pertenece a diferentes instituciones: Instituto de Estudios Canarios (del que fue secretario general), Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife (de la que fue secretario), Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife (del que fue presidente), académico correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. En Gran Canaria es miembro de El Museo Canario y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Ha pertenecido a varias comisiones de patrimonio histórico y a consejos editoriales. Su tarea docente se ha centrado en el departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna, impartiendo distintas asignaturas y ejerciendo su magisterio a generaciones que hoy le reconocen como maestro. Creo que sólo le falta ser Hijo Predilecto de la ciudad de Icod de los Vinos.

Su contribución queda patente en su larga nómina de dirección de tesinas de licenciatura y tesis doctorales, además de sus trabajos científicos. Las publicaciones de Domingo Martínez de la Peña profundizan en aspectos muy variados de la Historia del Arte. En los dedicados a los pintores Ribera, Velázquez o El Greco, me gustaría resaltar su valiosa aportación al documentar de forma certera el paso de Theotokópoulos por Roma, de la que se hablaba pero nadie había logrado certificar. El estudio de la presencia de temas

canarios en el arte europeo ha sido otra de sus grandes líneas de investigación, bien los dragos, el aborigen o la escenificación pictórica de relatos de la conquista de Canarias. El fenómeno de las relaciones artísticas con Europa y América marcan otra serie interesantísima de trabajos, especialmente en lo relativo al arte flamenco para el viejo continente y a las artes plásticas americanas (las pinturas mexicanas y las esculturas), siendo los referentes obligados para muchos trabajos posteriores. Los aspectos arquitectónicos están presentes en las cubiertas de estilo portugués, el alfiz, arquitectura del siglo XIX, etc. Muy importantes han sido las monografías sobre los escultores Martín de Andújar y Cantos y Francisco Alonso de la Raya, así como los artículos dedicados a otras obras escultóricas y a la estatuaria del siglo XIX en Canarias. Con especial atención ha tratado numerosos edificios de la comarca norteña de Tenerife: el templo de Nuestra Señora de La Luz de Los Silos, el convento de San Sebastián de Los Silos (monjas bernardas), el convento de San Francisco de Buenavista, el Colegio de los Agustinos en Garachico, la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios y la ermita de San Sebastián de Buenavista, etc. También ha realizado estudios de la Villa natal de su madre, Arico, municipio del que publicó su Historia hace diez años. Don Luis de la Cruz y Rios, la iconografía de la Humildad y Paciencia y su relación con la alquimia, Manuel Béthencourt, las enseñanzas artísticas, etc, han sido otros tantos temas que ha tratado. Muy numerosos son los particularmente dedicados a la Ciudad del drago, circunstancia que es resaltada en el prólogo del libro por Don Jesús Manuel Rolo Rodríguez, historiador del arte y Concejal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento, con las siguientes palabras: "Icod le agradece a este destacado icodense sus trabajos publicados para dar a conocer nuestro rico patrimonio". El traje típico, la ermita de la Virgen del Amparo, el convento franciscano, la Casa Real de Daute, las reformas neoclásicas en el templo del santo evangelista, el Nazareno de Martín de Andújar, etc. son una muestra de la dedicación que le ha merecido su Ycodem natal y que hoy vuelve a ser el tema central de un nuevo libro: "La iglesia de San Marcos Evangelista de Icod y vida del Siervo de Dios Fray Juan de Jesús".

No abundan en Canarias las monografías de edificios, destacando algunas, como las dedicadas a la Santa Iglesia Catedral Basílica de Santa Ana de Canarias de Las Palmas, Santa Iglesia Catedral de Los

Remedios de San Cristóbal de La Laguna, Templo de El Salvador de Santa Cruz de La Palma, etc. y otras de menor contenido y alcance. Poco a poco y gracias a libros como el que presentamos se va cubriendo un panorama que es necesario para ir completando la Historia del Arte del archipiélago.

No les digo a ustedes nada nuevo con afirmar que Icod y la iglesia de San Marcos constituyen signos inequívocos de canariedad, pero lo quiero repetir por la confusión a que asistimos ante la avalancha de “falsos ídolos” que diariamente son glosados en los medios de comunicación. El Icod inmaterial que late en el patrimonio intangible de la ciudad hunde su raíz en lo más profundo de la Historia tinerfeña, donde la línea de continuidad no se ha roto entre el pasado y la actualidad. Así se entiende en el libro. La territorialidad guache se mantuvo aproximada en linderos y en la permanencia toponímica de la denominación de la mayoría de los beneficios eclesiásticos instituidos a partir de la incorporación de la isla a la Corona de Castilla, en el último tercio del siglo XV y la centuria del XVI. Salvo La Laguna, los demás fueron constituidos con los hermosos topónimos de los menceyatos, como Icod (de Ycodem), Taoro, Daute, Abona, Güímar, etc., que nominaron las parroquias primigenias y matrices de Tenerife. En Gran Canaria fueron los mismos núcleos capitalinos canarios -Telde con sus faicanes y Gáldar con sus guanartemes- los que permanecieron hasta la actualidad en sus solares fundacionales, con los beneficios de San Juan y Santiago. Volviendo a Tenerife, se observa que con el paso del tiempo se fueron diluyendo algunas denominaciones, permaneciendo Icod y San Marcos, cuya presencia data de los primeros tiempos del cristianismo en la isla. Gracias al libro muchos aprenderán a ver más allá de lo visible y cuando el veinticinco de abril San Marcos sale en procesión por las calles de Icod, comprenderán que se está ante una celebración ancestral y auténticamente enraizada en el acervo de Canarias.

San Marcos Evangelista es un magnífico ejemplo de iglesia como resultado, es decir que en ella está presente un largo e ininterrumpido proceso que va paralelo al devenir histórico de la localidad y de las islas, concentrando el tesoro propio y obras procedentes de otras iglesias icodenses. Como ciudad de alta significación para Tenerife y Canarias, sus raíces están en la etapa guanche de la que ha heredado el nombre. Es curioso que como en otras fundaciones



y devociones antiguas hay una estrecha relación entre la cristianización y un recinto prehispánico, mayoritariamente excavado. La Cueva de la Playa, convertida en primer oratorio de San Marcos, tiene sus ilustres paralelos en la Cueva de la Pólvara en Valverde de El Hierro, la de Carias de Santa Cruz de La Palma, el “palacio” guanartemal de Agáldar con Santiago de Gáldar o las cuevas de Chinguaro (Güímar) y Achbinico-San Blas con Nuestra Señora la Santísima Virgen de Candelaria.

La construcción en el tiempo permite hacer un seguimiento de la casi totalidad de los lenguajes artísticos que se dan en Canarias (gótico, lo mudéjar, renacimiento, barroco, neoclásico, etc.), con algunos de los mejores representantes. Tras las introducciones a los aspectos más generales, como son la imagen de San Marcos, orígenes y trayectoria del Beneficio y la evolución arquitectónica con sus sucesivas ampliaciones, se recorren las capillas con sus cubiertas, retablos, esculturas, pinturas, platería, ornamentos, mobiliario, etc.

El templo de San Marcos es uno de los de mayor singularidad de Canarias, ya que los hijos de Icod, incluidos los que emigraron a América, como Don Nicolás Estévez Borges, lo tuvieron siempre presente en sus donaciones. Esta riqueza se pone de manifiesto en las obras que el libro analiza a través del recorrido pormenorizado de las capillas, empezando por la Mayor y siguiendo por las de La Encarnación, Los Dolores, Ánimas, San Pablo, San Gonzalo, El Socorro, La Esperanza y El Nazareno.

En adelante podemos hacer la visita al templo de la mano del libro. Sugiero comenzar su lectura en el sosiego de la Plaza de la Pila o en la frescura del Parque Lorenzo Cáceres, ya contemplando la bellísima portada renacentista o tener la suerte de oír las campanas desde lo alto de la torre rematada en chapitel. El paso bajo la caprichosa ménsula del arco y los nombres de los donantes labrados en la puerta, ya nos hablan, como voces antiguas, del carácter singular del templo y de la dedicación que sus hijos le han prestado a lo largo del tiempo. El interior se nos presentará espléndido en la amplitud de sus naves, en la espacialidad compartimentada de sus capillas, en la policromía de los estofados, en el resplandor de la plata, en el perfume de las teas, etc. Todo se recoge en el libro,

la historia de las donaciones y disposiciones testamentarias, de tantas cosas invisibles que están detrás de cada obra de arte, que aquí también puede ser un objeto litúrgico. Porque no hay que olvidar la espiritualidad y el mensaje cristiano que es la constante que ha movido a los feligreses icodenses en el transcurrir de los siglos.

El Museo de arte sacro constituye otro atractivo y acierto de la iglesia de San Marcos, inaugurado en 1973. No son muchas estas galerías que permiten ver una serie de piezas de gran valor que han dejado de estar al culto, que requieren de medidas más estrictas de seguridad o se utilizan en contadas ocasiones. Estos museos han surgido de la iniciativa de algunos párrocos y feligreses, casi siempre con muy pocas ayudas, y su existencia ha contribuido al incremento de las obras de arte por nuevas donaciones o piezas dejadas en depósito. La visita a esta parte de la iglesia es como en la lectura del libro, se diría que un capítulo que se lee en el conjunto de las páginas, así el museo hay que entenderlo con el templo de San Marcos. Desde este punto de vista artístico, los más importantes museos de arte religioso son los templos, únicos lugares donde podemos apreciar las obras originales más notables de Canarias. Algunos se ofrecen como un recurso cultural para uso y disfrute de la sociedad, al mismo tiempo que una oferta a los turistas y una oportunidad de ingresos para restauración del legado patrimonial. Entre los ejemplos, con desiguales características, se podrían citar los instalados en Teguiise (iglesia de San Francisco), Betancuria (Iglesia de Santa María-Casa parroquial), Santiago de los Caballeros de Gáldar (inaugurado en 1969), Diocesano de la Catedral de Santa Ana de Las Palmas, en cuanto a la diócesis canariense y el pionero museo de Icod para la diócesis nivariense, donde también habría que citar los tesoros del Real Santuario Insular de Nuestra Señora de Las Nieves de Santa Cruz de La Palma, el de Nuestra Señora de los Remedios de Los Llanos de Aridane, el de la Catedral de Nuestra Señora de los Remedios de San Cristóbal de La Laguna o el de Nuestra Señora de La Concepción de la Villa de La Orotava.

La pieza más importante del Museo es la cruz de filigrana de plata, que constituye con su donante, Don Nicolás Estévez Borges, un capítulo importante del libro. Las lecturas de esta singular obra son múltiples, desde su valor artístico hasta lo que supone en las

relaciones humanas de Canarias con América. En el libro se recoge su presencia en el pabellón del Vaticano de la Exposición Universal de Sevilla en 1992. No quiero ocultarles la tremenda alegría que me produjo verla seleccionada a nivel mundial. Algún tiempo antes, durante mi etapa de Comisario de Monumentos de la Dirección General de Patrimonio Histórico, en una reunión celebrada en el Recinto Ferial de Las Palmas, propuse que la cruz icodense debía estar en el Pabellón de Canarias, pero los responsables de la representación isleña no lo consideraron oportuno, porque ya tenían previstos otros contenidos, que también eran válidos, pero que, a todas luces, no daban -ni dieron- una visión completa de la comunidad autónoma, especialmente en las relaciones con América.

El libro segundo está dedicado a la vida del Siervo de Dios Fray Juan de Jesús. No abundan los trabajos sobre los personajes destacados de la vida religiosa en Canarias. El Padre Claret es muy conocido por estar elevado a los altares y tener sus estrechos vínculos con Gran Canaria y Lanzarote, donde es venerado en la mayoría de las iglesias, contando con una buena monografía. El lagunero Padre Anchieta y el chasnero Hermano Pedro, también son muy populares aquí y en los países hermanos de América, ya proclamados beatos, aunque el bethlemita será canonizado en breve. Otros esperan un mayor reconocimiento, como la Sierva de Dios Sor María de Jesús, Los Mártires de Tzacorte, Sor Catalina de San Mateo, Fray Andresito, el Cura Francisco Hernández, El Obispo Codina, etc. Este libro nos recupera la vida de un personaje que se puede decir olvidado, sólo conocido en ámbitos concretos y marca una línea de difundir a quienes se distinguieron por su santidad.

La biografía del Siervo de Dios Fray Juan de Jesús (1615-1687) nos introduce de una forma particular en la religiosidad del siglo XVII, con todas sus luces y sombras. El Doctor Martínez de la Peña ha desentrañado los más variados aspectos de la vida de su paisano y dibuja las circunstancias de su azarosa biografía y los personajes que están en su entorno. Vemos la dificultad de una infancia y los avatares de su precoz aprendizaje como tonelero. El autor nos va ilustrando las diferentes localidades donde transcurre su existencia: el Icod natal, Garachico, Puerto de la Cruz y La Laguna. Se nos presenta la cotidianidad en un convento de la centuria decimoséptima,

la austeridad de la vida monástica, que el Siervo de Dios lleva a los extremos en la alimentación, el vestir y descalcez, la oración y las disciplinas, etc. Sin embargo, lo que más nos llamará la atención son los éxtasis y las visiones extraordinarias, fruto de sus experiencias místicas. También en el relato de su vida está el Pico de Tenerife, cumbre que ofrece una particular visión desde Icod, de tal manera que cuando está cubierto de nieve parece que despliega un manto blanco sobre la ciudad, por eso no nos extraña la respuesta que el Señor le ofrece a una de las incógnitas del Siervo de Dios icodense: "Si quieres saber el estado de tu alma, mira al Teide nevado". Uno de los capítulos dedicados a Fray Juan es su iconografía, donde se ofrecen los retratos del monje, bien en solitario o acompañado, como es el caso del conservado en El Rosario, donde comparte el primer plano con la Sierva de Dios y con el célebre pirata Amaro Pargo.

En síntesis, "La iglesia de San Marcos Evangelista de Icod y vida del Siervo de Dios Fray Juan de Jesús" es un libro con el sello del rigor característico del Doctor Domingo Martínez de la Peña, quien con sus sobrados conocimientos nos ofrece estos valores de Icod con la perspectiva de un docente e investigador de talla internacional. Imprescindible para la Historia y el Arte de Tenerife y Canarias, con magníficas ilustraciones que reproducen la mayoría de los elementos y piezas estudiados. Desde este espacio singular que es objeto de la obra, la iglesia matriz arciprestal de San Marcos Evangelista de la Ciudad de Icod de los Vinos, quiero animarles a su lectura.



Depósito Legal T.F. 1907 - 2001
Impresión: IMPRENTA ISIS, S.L.
C/. San Juan de la Cruz, 18
Santa Cruz de Tenerife